

“Doble Porción”**Introduction**

Ninguno de nosotros hemos llegado a donde estamos en la fe solos. Muchos siervos fieles han sacrificado y soportado grande oposición para el fin de pasar adelante su fe a nosotros. En Sión Asamblea, somos privilegiados de ser recipientes de una fe espiritual de Santidad-Pentecostés rica. Nuestros antepasados espirituales restauraron las enseñanzas de Cristo y los apóstoles, predicando doctrinas como: santificación, santidad, bautismo con el Espíritu Santo, y hablando en lenguas. Hoy día, todos debemos de desear y de buscar para obtener las mismas experiencias espirituales como las de aquellos quienes han preparado el camino para nosotros en la fe.

Verso Clave

“Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí” (2 Rey. 2:9).

Resumen De La Lección

Elías fue distinguido en las Escrituras como un profeta poderoso de Dios. Él era el embajador de Dios declarando la Palabra del Señor, y sus palabras causaban temor en los corazones de sus adversarios (2 Rey. 1:1-18). En obediencia al Señor, Elías ungió a su sucesor, Eliseo, porque Dios se lo iba llevar al cielo. Eliseo sirvió a Elías como su asistente y aprendió todo lo que pudo acerca de sus responsabilidades futuras (3:11). En el día de la partida de Elías, Eliseo no se apartó de su lado. Aunque Elías trató tres veces a persuadirlo a que se quedara atrás a como él caminaba en su jornada, Eliseo persistió a quedarse cerca, y esto fue de provecho al final (2:1-6). Eliseo sabía que Dios estaba para llevarse a Elías; y claramente, él necesitaba y esperaba algo del Señor. Después de todo, ¿cómo podía pensar cualquiera que podía tomar el lugar de tan gran hombre de Dios? Eliseo conocía la vida de su señor y su ministerio; sin duda que, él sentía la gravedad de ponerse los zapatos de Elías. Además, viendo la persistencia de Eliseo y anticipación, Elías dijo, “Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti” (2:9). La súplica era sencilla y al punto; sin embargo era profunda: “Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí” (v.9). Elías llamó a esta petición “algo duro,” pero no imposible. El recibir dependía en la persistencia de Eliseo. Si él permanecía con Elías y veía su traslado, entonces Eliseo recibiría la doble porción del Espíritu de Dios que él deseaba (v. 10). Él sabía que él no podía cumplir sus responsabilidades proféticas sin tener el mismo Espíritu que descansaba sobre Elías. Él deseaba más del mismo Espíritu. Porque él deseaba profundamente la promesa del Espíritu y persistió a quedarse al lado de Elías para el fin de recibirlo, Eliseo obtuvo su doble porción (vv. 11-12). El cumplimiento de la promesa fue evidente por el manto que cayó de Elías, y por la partida milagrosa del Rio Jordán con el manto. Como Elías, el Espíritu ahora descansaba sobre Eliseo, usándolo maravillosamente como profeta en Israel (vv. 13-15). Hoy Día, bajo el Nuevo Pacto, el Espíritu de Dios no está limitado a solo unos pocos quienes son ungidos para propósitos específicos como sacerdote, profeta, y rey (Hech. 2:16-18). En vez, la Palabra de Dios promete el Espíritu Santo a aquellos quienes le piden al Padre este don (Luc 11:13). Jesús prometió, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16-17). La plenitud de la promesa de Cristo es el bautismo con el Espíritu Santo inaugurado en el día de Pentecostés (Hech 1:4-5). Los santos fueron “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (2:4). Ellos no podían ver al Espíritu mismo, pero ellos vieron y escucharon las manifestaciones del Espíritu y experimentaron los resultados (vv. 1-4). Jesús prometió a enviar al Espíritu del Padre – él hizo la promesa – pero estaba en los santos que desearan, buscaran, y obtuvieran la promesa del padre. Siguiendo el derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés, Pedro extendió la misma promesa del Espíritu a todo creyente: Pedro les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (v. 38-39). ¡Alabado sea el Señor! Dios todavía está llamando hoy.

Estudio De Escrituras

La doble porción de Eliseo – 2 Rey. 2:1-15

Bautismo con el Espíritu Santo - Lu. 11:13; Jn. 14:16-17; Hech. 2:1-4, 16-18, 38-39

Conclusión

Jesús prometió el bautismo con el Espíritu Santo. De hecho, Jesús nuestro bautizador del Espíritu Santo (Luc 3:16). Los apóstoles continuaron a proclamar el bautismo del Espíritu Santo en la era del Nuevo Testamento. A principios del siglo 20, nuestros antecedentes espirituales restauraron esta doctrina en la iglesia. ¡La promesa de Dios todavía es válida hoy día! Pero está en nosotros que deseamos, busquemos y obtengamos las mismas experiencias espirituales como aquellos quienes han pavimentado el camino para nosotros en la fe.

“Sanando las Aguas”**Introducción**

Como Cristianos, y como miembros de Sión Asamblea, nosotros somos representantes de Cristo y su iglesia. Nosotros nunca sabemos cuándo alguien se nos allegará necesitando la ayuda de Dios. A veces, situaciones surgen que requieren que actuemos en el lugar de Cristo. Dios en actualidad nos dirige a tales circunstancias para el fin de cumplir su propósito divino a través de nosotros. En la lección de hoy, vemos como Eliseo cumplió la voluntad de Dios sanando las aguas en Jericó.

Key Verse

“Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo” (2 Rey. 2:22).

Resumen De La Lección

Eliseo veo a Elías arrebatado al cielo por un torbellino. Así como Elías promedió, Eliseo recibió una doble porción del mismo Espíritu que descansaba sobre él. Tomando el manto que cayó de Elías, Eliseo regresó al Rio Jordán y partió las aguas suplicando al Señor por ayuda. Cincuenta hijos de profetas en Jericó lo vieron cruzar el Jordán en tierra seca. Eliseo permaneció en Jericó mientras que se buscaba el cuerpo de Elías. Mientras estaba allí, los hombres de la ciudad vinieron a él con un problema serio (2 Rey. 2:9-19). “Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril” (v. 19). Al traer su necesidad a Eliseo, estos hombres obviamente entendían que él estaba cumpliendo el lugar de Elías como el principal profeta de Dios en Israel (1 Rey. 19:16; 2 Rey. 2:15-16). Cien de años atrás, la ciudad de Jericó era una fortaleza impenetrable en la tierra de Canaán. Sin embargo, bajo el liderazgo de Josué, los hijos de Israel completamente destruyeron a los habitantes de la ciudad, quemándola hasta el suelo y dejándola inhabitable (Josué 6:21-27). La ciudad eventualmente fue reconstruida durante el reinado del malvado Acab, rey de Israel (1 Rey. 16:34; Jos. 6:26). Aunque la gente estaba viviendo de nuevo en Jericó, el agua era mala, y las cosechas no estaban creciendo (2 Rey. 2:19). Entonces los hombres de Jericó apelaron a Eliseo por ayuda de Dios. De nuevo, sabemos que la ciudad había sido juzgada por Dios, a aun maldecida, cuando fue completamente destruida por los hijos de Israel. Ahora, generaciones más tarde, el agua contenía “muerte” (v. 21). Quizás, la contaminación del agua brotaba de la destrucción de Jericó cien de años antes. ¿Quién sabrá? A pesar de, la situación sirvió como una oportunidad para que Dios demostrara su poderoso poder (c.f. Jn. 9:1-3). Claramente, este problema era más grande que la habilidad del hombre; ellos no tenían solución. De manera es que ellos se tornaron al profeta del Señor esperando una respuesta divina. Entonces Eliseo sanó las aguas. Pero ¿qué hubiera pasado si los hombres de la ciudad no hubieran pedido a Eliseo que interviniera? Santiago escribió, “...no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (San 4:2). Jesús dijo, “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Jn 16:24). Recibir del Señor empieza con pedir. De hecho, la fe en Dios nos impulse a pedir; y cuando pedimos cualquier cosa creyendo, podemos esperar recibir de acuerdo a la voluntad de Dios (Mt. 21:22; 1 Jn. 5:13-15). Cuando Eliseo sanó las aguas, él tomó con recipiente de sal y lo derramó en la fuente de agua, declarando la sanidad de Dios de las aguas y la tierra (2 Rey. 2:20-22). [Para discusión: ¿Qué era el significado un recipiente “nuevo”, si alguno? ¿Por qué derramó la sal en la fuente misma?] Las Escrituras decaran: “Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo” (v. 22). Por su puesto, el poder sanador no estaba en la sal misma, aunque la sal tiene virtudes de purificación y sanidad. Más bien, la sal, como un agente purificador, era solo simbólico de la sanidad de Dios. Por esta razón, Eliseo dijo, “Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas” (v. 21). La sanidad no estaba en la sal; la sanidad no estaba en Eliseo. Ambos entonces y ahora, el Señor es nuestro sanador. Eliseo no estaba hablando sus propias palabras de acuerdo a su propia voluntad, sino él estaba hablando la Palabra del Señor para la sanidad de las aguas de Jericó.

Estudio De Escrituras

El problema de Jericó – 2 Rey. 2:9-19; Josué 6:21-27; 1 Rey. 16:34

La solución de Eliséo – 2 Rey. 2:20-22; Ja. 4:2; Jn. 16:24; Mt. 21:22; 1 Jn. 5:13-15

Conclusion

Hay poder en la Palabra de Dios. Eliseo habló la Palabra del Señor por el Espíritu del Señor, y la fuente de agua fue sanada “conforme a la palabra que habló Eliseo (2 Rey 2:22). La Palabra de Dios revela su voluntad en nuestras vidas. Cuando la gente bien a nosotros pidiendo ayuda divina y sanidad, La Palabra de Dios revela su voluntad en nuestras vidas. Cuando la gente viene a nosotros pidiendo ayuda divina y sanidad, nosotros necesitamos conocer la Palabra de Dios para poder declarar su voluntad por la inspiración y unción del Espíritu Santo.

*Fe-Y-Enfoque: Equipa Tu Fe**Estudios Bíblicos para Adultos**"La Primera Epístola"*

Sión Asamblea Iglesia De Dios

Escritor: Todd D. McDonald

“Hijos Maldecidos”**Introducción**

Hoy día, nosotros estamos atestiguando falta de respeto flagrante a siervos del civil, maestras seculares, oficiales del gobierno, y líderes espirituales. A veces, el problema parece penetrar a la sociedad en general, aun infiltrando la confraternidad de la iglesia. La actitud detrás la falta de respeto huele al espíritu de rebelión. Nosotros somos advertidos en las Escrituras contra tal resistencia y desorden (2 Ped. 2:9-10; Ro. 13:1-2). En la lección de hoy, vamos a considerar el ejemplo de Eliseo como prueba que Dios requiere que respetemos a aquellos sobre nosotros en el Señor.

Verso Clave

“Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra” (Ro. 13:7).

Resumen De La Lección

En la 2 de Reyes 2:23-25, leemos lo que parece ser una historia media molesta acerca del profeta Eliseo. A como él viajaba a Betel, niños salieron de la ciudad y se burlaron de él, diciendo, “¡Calvo, sube! ¡Calvo, sube!” (v. 23). En respuesta, Eliseo los maldijo en el nombre del Señor; y luego dos osas hembras salieron del bosque y los atacaron. No se da más explicación en la Biblia. Nuestro entendimiento del significado de la historia es completamente ausente en nuestra interpretación. Sin duda, esta es una de las historias más raras en el Antiguo Testamento. Pero es incluida en los eventos de la vida de Eliseo para nuestro aprendizaje hoy día. A primera vista, la reacción de Eliseo puede parecer dura a algunos. ¿Por qué el profeta no solo pasó por alto los comentarios de los niños como tonterías? Claramente, sus palabras insultantes indicaban un asunto más serio. Nosotros tenemos que notar la situación espiritual triste en Israel. Los reyes de Israel eran sumamente malvados quienes dirigían a la nación a adoración idólatra y prácticas malvadas (1 Rey. 12:26-33; 13:33-34; 22:51-53; 2 Rey. 1:1-4; 3:1-3, 13-14). Por lo tanto, a este punto en Israel, la nación había perdido un sentir saludable de respeto a la autoridad de Dios; y la evidencia es una pandilla de niños burlándose del profeta de Dios. Esta situación no era solo uno o dos niños burlándose del profeta; sino por lo menos cuarenta y dos niños hicieron un esfuerzo concentrado para demostrar desprecio por Eliseo, el hombre de Dios. ¿Entendían en verdad ellos lo que estaban haciendo? Estos niños estaban siendo formados e influenciado por un pueblo idólatra y desobediente. Sus palabras y acciones crudas demostraron la naturaleza rebelde de la sociedad de Israel, particularmente hacia la autoridad espiritual. Aparentemente, estos niños imitaron una actitud negativa predominante hacia el hombre de Dios y todo lo que él representaba, brotando de las influencias de los adultos las cuales formaron sus pensamientos. Los niños y la juventud a menudo imitan las actitudes e ideas de los padres y otros adultos influyentes en sus vidas. Porque los niños se burlaron de él, Eliseo los maldijo. Pero esto no era la maldición solo de Eliseo, porque él dijo “en el nombre del Señor.” Su maldición fue inspirada por el Espíritu de Dios. Basado en el juicio inmediato de Dios, dos osos mataron a los niños. Claramente, su burla no era un asunto ligero en los ojos de Dios. Su juicio – justo y santo – era severo en este caso (Sal. 145:8-9, 17-20). Estos niños no solo se estaban burlando de un profeta, sino ellos estaban desplegando abiertamente falta de respeto a la autoridad de Dios cuando ellos se burlaron de Eliseo. En Romanos 13:1-7, Pablo escribió a los santos acerca de respetar y someterse a “los poderes altos” (i.e. autoridades gobernantes) porque ellos son ordenados por Dios. Aunque las autoridades gobernantes de este mundo están lejos de ser perfectos, ellos sin embargo traen ley y orden a la sociedad, y deberían ser respetados. Cuando el pueblo se rebela contra autoridad ordenada que Dios ha puesto en su lugar, ellos en verdad se oponen contra Dios y traen juicio sobre ellos (Rom 13:2). El apóstol Pedro igualmente identificó a aquellos quienes faltan respeto a la autoridad gobernante, particularmente a la autoridad espiritual. Esta gente presuntuosa, de auto voluntad serán juzgados por su rebelión contra Dios (2 Pe. 2:9-12).

Estudio De Escrituras

Rebelión – 2 Rey. 2:23-25; 1 Rey. 12:26-33; 13:33-34; 22:51-53; 2 Rey. 1:1-4; 3:1-3, 13-14

Respetando Autoridad – Ro. 13:1-7; 2 Ped. 2:9-12

Conclusión

Pablo escribió su epístola a los Romanos durante el gobierno del Imperio Romano – un gobierno impío, inmoral demostrando hostilidad a los Cristianos. Sin embargo, Pablo urgió a los santos que fueran buenos ciudadanos, pagando sus impuestos, y demostrando respeto a las autoridades gobernantes. ¿Cuánto más debemos nosotros ser miembros fieles de la iglesia, pagando nuestros diezmos, y dando honor y respeto a nuestros líderes espirituales en la iglesia?

“Victoria En La Batalla”**Introducción**

Dios es todo poderoso; no hay problema demasiado grande para nuestro Dios. Milagros son el resultado de la intervención supernatural de Dios en circunstancias más allá de nuestro control. Cuando nosotros no podemos hacer nada para arreglar la situación y luego Dios entra a hacerlo bien, nosotros experimentamos un milagro. En la lección de hoy, veremos cómo Dios trajo victoria en la faz de la derrota. ¡Él es un Dios de milagros!

Verso Clave

“Porque nada hay imposible para Dios” (Lu. 1:37).

Resumen De La Lección

Después de la muerte del malvado rey Acab, reinó su hijo Ocozías. Él era tan malvado como su padre. Él reinó solo dos años y murió de un accidente crítico. Joram, su hermano, entonces reinó sobre Israel. Después de la muerte de Acab, el rey Mesa de Moab se rebeló contra Israel (2 Reyes 1:1). Esencialmente, Mesa sirvió al rey Joram, anualmente proveyéndolo con lana de sus grandes rebaños (3:4-5). El Rey Joram rehusó soltar su control sobre el rey Mesa. Obviamente, él no quería soltar las ganancias financieras. Pero también, los Moabitas constituían una amenaza formidable a su seguridad nacional. El Rey Joram necesitaba ponerle fin a la rebeldía, pero él no podía hacerlo solo. Él acudió a Josafat, rey de Judá, para formar una alianza contra los Moabitas (considere 8:20, 22). En su marcha de siete días hacia Moab, ellos se encontraron con un problema mayor: ellos tenían que ir al desierto sin agua para sus tropas. Bajo estas condiciones, el rey Joram estaba convencido que ellos iban hacia cierta derrota (vv. 9-10). Pero Josafat creía que ellos necesitaban buscar al Señor para el fin de recibir una respuesta de Dios. Siguiendo el consejo de Josafat, los reyes fueron al profeta Eliseo para el fin de escuchar la palabra del Señor. Aunque el Señor no respetaba a Joram, él estaba dispuesto a librarlos de sus enemigos por causa de Judá y el rey Josafat (vv. 11-14). La situación se veía desolada, pero el Señor les dio el camino a la victoria. Cuando nosotros llegamos a una situación imposible y no sabemos qué hacer, Dios tiene la respuesta que necesitamos. El Señor les dijo que hicieran algo raro – que cavaran zanjas por todo el valle. Antes que Dios hiciera algo por ellos, los reyes y sus ejércitos tenían que demostrar fe en la Palabra de Dios a través de su obediencia. El Señor prometió darles agua en una manera milagrosa sin viento o lluvia. Además, el Señor promedió a darles victoria sobre sus enemigos. Todo lo que ellos entendieron fue la promesa de Dios. Por fe, ellos obedecieron la Palabra del Señor, cavando zanjas y luego esperar en Dios que se moviera (vv. 15-18). El Señor busca esta misma clase de fe hoy día – una fe que obedece la Palabra de Dios y entonces confía en el Señor para el resultado. Ellos tuvieron que esperar hasta la mañana por su milagro (v. 20; Ps. 30:1-5). El próximo día las zanjas estaban llenas de agua. El ejército se refrescó, y sus animales tomaron hasta llenarse. Ahora ellos estaban listos para la batalla. Pero Dios todavía no acababa con este gran milagro; él tenía algo más en mente. Los Moabitas se juntaron para pelear; y en la mañana a cómo la luz del día reflejaba sobre el agua de las zanjas, los Moabitas pensaron que era la sangre de sus rivales. Ellos inmediatamente procedieron al campo de Israel esperando encontrar cuerpos muertos y tomar el botín, pero ellos entraron a una trampa. El ejército de los Israelitas los atacó, y mataron a los Moabitas a como ellos se retiraban a su propio país. Aunque los Moabitas trataron, tomando revancha era inútil. Ellos estaban derrotados (2 Kg. 3:21-27). Como Dios los instruyó, el ejército de Israel “destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil, y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron y cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles” (vv. 19, 25).

Estudio De Escrituras

Circunstancias abrumadoras – 2 Rey. 3:4-14

Victoria milagrosa – 2 Rey. 3:15-27

Conclusión

Dios dio a Su pueblo victoria sobre sus enemigos naturales. Él hizo un gran milagro que cambió toda la situación. Pero aun más que el bien estar natural de Israel, Dios quería que ellos creyeran y confiaran en él. Él quería que ellos tuvieran fe y que experimentaran la salvación del Señor. Hoy día, el Señor desea que su iglesia sea victoriosa sobre las asechanzas del enemigo (Ef 6:10-11). Él no quiere que seamos un pueblo derrotado. De hecho, el Señor nos promete victoria sobre este mundo a través de la fe en Jesucristo, la Palabra de Dios (1 Jn. 5:4-5).

“Aceite Multiplicado”**Introducción**

El Señor se interesa en casi toda área de nuestras vidas. Él está preocupado acerca de cosas que nos conciernen. Por esta razón, somos animados a echar todas nuestras cargas en el Señor (1 Ped 5:7). Dios no debe ser nuestro último recurso, pero nosotros debemos inmediatamente ir a Él cuando estamos abrumados con las circunstancias de la vida. En la lección de hoy, consideraremos el clamor de una viuda desesperada y cómo su gran fe en Dios resultó en su provisión milagrosa.

Verso Clave

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19).

Resumen De La Lección

En 2 de Reyes 4:1, uno de los hijos de los profetas se murió y dejó a su esposa y dos hijos. Él sirvió fielmente como profeta (ministro) en Israel bajo Eliseo. Pero su viuda se encontró en una situación muy desesperada. Por causa de no poder pagar a su acreedor, sus dos hijos fueron forzados a ser siervos para poder pagar la deuda. Ella clamó al profeta de Dios y le pidió ayuda. “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mat 7:7). Como su esposo, ella también temía al Señor. “El temor al Señor es el principio de la sabiduría” (Sal 111:10; Prov 9:10). El temor de Dios (i.e. respeto profundo al Señor) y la fe que viene con tal temor son la base para recibir del Señor (considere Salmos 34:1-9). Mientras que, el temor a nuestras circunstancias socava nuestra fe, el temor del Señor refuerza nuestra fe y confianza en la habilidad de Dios de suplir nuestras necesidades (e.g. Hech 16:23-26). La viuda vino al hombre de Dios por ayuda; pero ¿qué podía hacer él con su problema? Eliseo estaba limitado; él solo podía ser tanto. Sin embargo, Dios no es limitado. Él puede suplir todas nuestras necesidades (Fil 4:19). Él puede entrar en situaciones abrumadoras y hacer lo que es imposible humanamente (Luc 18:27). Nosotros podemos pensar que no tenemos mucho que ofrecerle a Dios, pero el Señor puede usar todo lo que le comprometimos a él, por pobre que sea. La viuda solo tenía una olla de aceite (2 Rey.4:2). ¿De qué sirve una olla de aceite cuando tus hijos están en peligro? Aquí es donde entra la fe. La fe verdadera cree que Dios es más grande que nuestras necesidades. La fe genuina cree que un poco es mucho con Dios (Mar 8:1-9). Considera la situación de la viuda: 1) su esposo estaba muerto, 2) ella estaba en deuda, y 3) le iban a quitar a sus hijos. Cuando ella explicó sus problemas al profeta, él le pidió que hiciera algo peculiar – que pidiera prestadas vasijas de sus vecinos (2 Rey 4:3-5). Inicialmente, Dios aumentó su sentir de vacío por medio de rodearla con muchas vasijas vacías. Por supuesto, el Señor tenía razones por hacer esto: él tenía un plan, las vasijas vacías eran parte de su plan. Además, Dios estaba poniendo a pruebas su fe (1 Ped 1:7). Además, cuando nosotros venimos al Señor vacíos y quebrantados, y clamamos a él en fe, él ministra a nuestras necesidades (Sal 34:17-19; Mat. 11:28; Heb. 4:16). A veces, Dios aun multiplica nuestro vacío para el fin de aumentar aún más su plenitud en nuestras vidas. En otras palabras, cuando nosotros llegamos al fin de nosotros y conocemos que no podemos hacer nada para resolver nuestra situación, nosotros entendemos que Dios, y solo Dios, es el que satisface nuestra necesidad (considere Ro. 3:23; 5:6; Ef. 2:8-9). Entonces solo Él recibe toda la gloria y honor. Por fe la viuda obedeció, y los resultados fueron abundantes (2 Rey 4:6-7). No solo tuvo ella suficiente para pagar todas sus deudas, sino que ella usó el resto del aceite para mantener a su familia. Hoy día, la abundancia de Dios todavía es más que suficiente. Él puede satisfacer nuestras necesidades más allá de nuestras más grandes expectativas (Ef. 3:20; Jn. 10:10).

Estudio De Escrituras

El temor al Señor – 2 Rey. 4:1; Sal. 34:1-9; Hech. 16:23-26

Dios puede – 2 Kg. 4:2; Fil. 4:19; Luc. 18:27; Mar. 8:1-9

Fe en Dios – 2 Rey. 4:3-5; 1 Ped. 1:7; Sal. 34:17-19; Mat. 11:28; Heb. 4:16

La abundancia de Dios – 2 Rey. 4:6-7; Ef. 3:20; Jn. 10:10

Conclusión

Nuestro Dios puede hacer cualquier cosa. Él es más que capaz para suplir todas nuestras necesidades. De hecho, él puede satisfacernos en maneras que nunca hemos considerado. El apóstol Pablo explicó que Dios “...es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Ef 3:20). Por lo tanto, nosotros nunca debemos limitar el poder de Dios en nuestras vidas. En vez, nosotros debemos creer y confiar en la habilidad de Dios, y consistentemente traer nuestras necesidades a Él porque él es más que hábil para suplir nuestras necesidades en abundancia. Sin embargo, vamos a guardar en mente la amonestación y advertencia de nuestro Señor: “Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Luc 12:15).

“La Mujer Sunamita”**Introducción**

Nuestros motivos – los verdaderos deseos detrás de nuestras palabras y acciones- son de mayor importancia a Dios. El Señor nos conoce completamente. El Salmista David declaró, “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda (Salmos 139:1-4). En la lección de hoy, vamos a considerar las obras de una mujer graciosa y la recompensa Graciosa de Dios que regresó. El Señor conoce nuestros motivos en todo lo que hacemos, y él nos recompensará como corresponde.

Verso Clave

“Examíneme, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos” (Sal. 139:23).

Resumen De La Lección

Segunda de Reyes 4:8-17 nos dice la historia de la mujer Sunamita. En uno de los viajes de Eliseo, él vino a Shunem y fue recibido por una mujer quien le rogó que comiera con ella. Después de esto, él empezó a llegar a su casa para comer cuando él estaba cerca de Shunem. La Biblia sencillamente la describe como “grande” posiblemente indicando su prominencia como una mujer respetada en Shumen. Aunque la biblia menciona nada de su edad, su esposo es llamado ‘viejo,’ y ella no tiene hijos. Ella y su esposo empiezan una relación duradera con el profeta Eliseo. Exactamente por qué ella extendió tal amistad a él no se sabe, pero claramente su hospitalidad demostró su amor a Dios y a otros (Mat 22:37-39. Sin duda, el Señor la impulsó a extender la mano a Eliseo y ministrar a sus necesidades (Rom 12:13). Ella cumplió el patrón de una mujer virtuosa: “Abre su boca con sabiduría, Y la ley de clemencia está en su lengua” (Pr 31:26). En el principio, ella no sabía que Eliseo era el profeta de Dios, pero con tiempo ella realizó que él verdaderamente era un “hombre santo de Dios” (2 Rey 4:9). Entonces ella y su esposo se determinaron a bendecir el hombre de Dios preparando una habitación privada exclusivamente para su uso: Ellos suplieron la habitación con una cama, mesa, silla, y candelero (v. 10). En una ocasión cuando Eliseo estaba descansando en su habitación privado, él consideró toda la bondad que esta mujer le había demostrado. Él deseaba demostrar su gratitud a ella de alguna manera, ofreciendo poner petición al rey o al capitán del ejército en su nombre. Pero ella no deseaba nada de él; ella estaba bastante contenta con su vida (vv. 11-13). Todavía Eliseo deseaba bendecirla. Pero aún más, el Señor reconoció sus obras graciosas y deseaba recompensarla por su bondad hacia el hombre de Dios. Cuando Eliseo persistió a bendecirla, su siervo Gehazi hizo una sugerencia: “He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo” (v. 14). En otras palabras, “Esta pareja no tiene hijos, ellos están más allá de la edad para tener hijos; pero ellos necesitan un hijo, un heredero.” Entonces Eliseo envió por la mujer y le declaró por la palabra del Señor, “El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo (v. 16). Por su puesto, ella reaccionó como cualquiera de nosotros reaccionáramos. En lenguaje moderno, ella dijo, “No lo puedo creer. ¡Es demasiado bueno para ser cierto! Sin embargo, ella concibió y tuvo un hijo así como Eliseo declaró. ¿Quién se imaginaría que sus actos de bondad se tornarían a bendecirla de esta manera? Claramente, ella nunca pensó que alimentando a Eliseo y proveyendo hospedaje resultaría en un hijo. Como enseñó Jesús, “Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. ...prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo” (Luc 6:34-35). Ella dio libremente, no para ganar favor o para ser vista de los hombres. Por lo tanto, el Señor la recompensó abiertamente porque ella dio con motivos puros (Mat. 6:1-4; Lu. 6:38).

Estudio De Escrituras

La amabilidad de la mujer – 2 Rey. 4:8-10; Mat. 22:37-39; Ro. 12:13; Pr. 31:26

La gratitud de Eliseo – 2 Rey. 4:11-14

La recompensa milagrosa de Dios – 2 Rey. 4:15-17; Lu. 6:34-35; Mt. 6:1-4; Lu. 6:38

Conclusión

Esta, mujer Graciosa dio con los motivos correctos, y de regreso, Dios la recompensó milagrosamente y liberalmente más allá de sus expectativas. Jesús dijo, “porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Luc 6:38). El Señor nos conoce totalmente. Él conoce nuestros corazones y pensamientos. Cuando nosotros ministramos a las necesidades de otros sin pensar de nosotros mismos, podemos estar seguros que Dios sabe todo lo que hacemos, y él nos recompensará como corresponde, si no en esta vida, entonces en la vida venidera.

“Los Muertos Son Resucitados”**Introducción**

En nuestra lección previa, Dios le dio a la mujer Sunamita un hijo para recompensar su bondad hacia el profeta Eliseo. Ella era un mujer graciosa quien libremente daba de sí misma sin indicación alguna de motivo escondido. Por causa de su hospitalidad, el profeta deseaba demostrar su aprecio. Pero aún más, el Señor deseaba recompensarla por su gran fidelidad. Ahora ella y su esposo tendrían un hijo para disfrutar en los últimos años de su matrimonio. Pero cuando el hijo era mayor, la fe de la mujer fue puesta a prueba. En la lección de hoy, veremos su fe en acción; y veremos la fidelidad de Dios de nuevo.

Verso Clave

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn. 11:25).

Resumen De La Lección

En la 2 de Reyes 4:18-37, leemos acerca del milagro de vida restaurada. Una mañana, el hijo de la Sunamita fue a los campos para ver a su padre, pero él no se sentía bien. Los trabajadores estaban cosechando los campos. Él se quejó con su padre de un dolor de cabeza malo. De manera que él le pidió a uno de los jóvenes que lo regresaran a su madre. Ella lo sostuvo hasta mediodía, y luego él murió en su regazo. Ella tomó su cuerpo y lo puso en la cama de Eliseo en la habitación especial, cerrando la puerta detrás de ella. Ella tenía una cosa en mente – llegar a Eliseo lo más pronto posible. Entonces ella urgió a su esposo que le diera a un joven y un asno para el fin de ir a Eliseo en el Monte Caramelo. Cuando él le preguntó que por qué estaba haciendo un viaje especial, ella no le dijo acerca del hijo sino lo aseguró que todo iba estar bien. Su siervo pronto la llevó a ver a Eliseo, quien la vio viniendo en la distancia. Cuando Gehazi, el siervo de Eliseo, vino a encontrarla, ella de nuevo afirmó que todo estaba bien. Claramente, ella era una mujer de gran fe en Dios. Ella creía en el mismo Dios quien milagrosamente le dio un hijo también podía restaurar su vida. Por supuesto, no importa cuanta fe ella tenía, ella todavía era una mujer a quien se le había robado un hijo, experimentando todo el dolor emocional de su pérdida. Cuando ella llegó con Eliseo, ella cayó a sus pies y lo agarró rogando por la vida de su hijo. Eliseo envió a Gehazi delante de ellos y le pidió que pusiera su bastón contra la cara del niño, pero el niño no revivió. Cuando ellos llegaron, Eliseo entró solo a la habitación donde estaba el hijo muerto sobre su cama. Eliseo cerró la puerta detrás de él y empezó a orar al Señor por la vida del niño (c.f. Hech 9:36-42). Su método de orar no era común pero efectivo. Él se echó sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre los ojos del niño, y sus manos en las manos del niño, estirándose sobre el niño. El cuerpo del niño se calentó. Eliseo regresó adentro de la casa y caminó el piso, no preocupándose, sino posiblemente él oró dentro de sí mismo mientras que él esperaba en el Señor. Él regresó a la habitación a orar y se echó sobre el niño de nuevo; el niño revivió, destornudando siete veces y abriendo sus ojos. ¡Qué restauración de vida milagrosa! El hijo de la Sunamita estaba vivo y bien. Como demuestra esta historia de Eliseo, cuando nosotros oramos, estamos clamando al Señor quien tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, aún poder sobre la vida y la muerte (Mt. 28:18). Jesús declaró, “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” (Juan 5:25-26). Por su propia resurrección de los muertos, Jesús comprobó su poder y autoridad sobre la muerte (Ro. 6:9; Apo. 1:18). Él puso su vida, y él tuvo el “poder para volverla a tomar” (Jn. 10:17-18). Por lo tanto, el poder de vida está en Jesús (Jn 1:4). Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn 11:25.) Porque la mujer Sunamita creyó en el poder de resurrección de Dios, la vida de su precioso hijo fue restaurada.

Estudio de Escrituras

Los muertos son resucitados– 2 Rey. 4:18-37

Poder sobre la vida y la muerte – Mat. 28:18; Jn. 5:25-26; Ro. 6:9; Re. 1:18; Jn. 10:17-18; 1:4; 11:25; Jn. 3:16; 17:2

Conclusión

Sin duda, el poder más grande de Dios que podemos experimentar es el poder de la salvación a través de Jesucristo. Él nos da la vida eterna. Nuestros cuerpos naturales seguramente pasarán. El hijo de la Sunamita vivió el resto de su vida, y luego él siguió el curso natural de la humanidad y murió de nuevo. La vida natural no es nuestra meta en Cristo, siendo que nosotros tenemos la vida eterna por fe en Él (Jn. 3:16; 17:2). Por lo tanto, en Su venida, nosotros seremos resucitados en inmortalidad (1 Co. 15:50-57).

“Sanidad Del Potaje”**Introducción**

Como Cristianos, nosotros creemos que Dios puede hacer cualquier cosa que no haga conflicto con su naturaleza santa y voluntad perfecta. Después de todo, él es nuestro Creador, y nada es más allá de su poder y habilidad para hacer. Pero, ¿limitamos a veces a Dios poniendo parámetros artificiales de lo que nosotros pensamos que él hará o no hará por nosotros? La fe en Dios significa que nosotros creemos que **Él nos** ayudará en nuestro tiempo de necesidad. Pero si nosotros ponemos a Dios en una caja, entonces podemos limitar las bendiciones que recibimos del Señor. En la lección de hoy, el Señor obró en una manera algo “fuera de la caja”. 2 Reyes 4:38-41 nos dice acerca de un tipo de sanidad peculiar: la sanidad de un potaje.

Verso Clave

“El entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla” (2 Reyes. 4:41).

Resumen De La Lección

A este tiempo en particular, la tierra estaba experimentando una hambre significativa. Israel ya había pasado por 31/2 años de sequía durante el ministerio de Elías (1 Reyes. 17:1; San. 5:17). Sin duda, la sequía extendida devastó la tierra por un tiempo. Después de varios años de recuperación, ellos ahora experimentaron una escasez de comida durante el ministerio de Elías. [Note: Las Escrituras mencionan una hambre de siete años en 2 Reyes 8:1 – una hambre ordenada por el Señor.] Porque los reyes de Israel notoriamente dirigieron a la nación en rebelión contra Dios, el Señor usó dificultades como la sequía y el hambre para juzgar y humillar a su pueblo (2 Cro. 6:26-31; 7:12-14). Quizás, por causa del hambre, Eliseo viajó a Gilgal para estar con los hijos de los profetas para darles ánimo. Sin embargo, a pesar de la razón por esta visita, él se los reunió y se juntó con ellos durante el hambre, y esta ocasión dio oportunidad para intervención divina. Dios obra en el contexto de la necesidad humana. Tiempo tras tiempo, él aparece en situaciones donde nosotros estamos sin poder, y él recibe gloria demostrando su poder en nuestras vidas (2 Cro 16:7-9). Eliseo le pidió a su siervo que preparara una gran tina de potaje (i.e. sopa, caldo o estofado) para los profetas. Careciendo provisiones adecuadas para la comida – ni siquiera suficiente para un potaje – alguien fue a los campos a buscar hierbas y juntó calabazas salvajes que resultaron ser venenosas. Sin saber, las calabazas venenosas se cortaron y se cocinaron en el potaje, y se sirvió a los hijos de los profetas. A como se comieron el potaje, los hombres empezaron a clamar, “¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla!” (2 Reyes 4:40). El siervo de Eliseo sin saber les sirvió a los hijos de los profetas una comida mortal, de manera que ellos inmediatamente dejaron de comer. Debemos notar que Eliseo no tiró el potaje y luego le pidió a su siervo que preparara otra comida. ¿Por qué? Sin duda, los profetas tenían hambre y estaban listos para comer; pero más significativa, había escasez de comida por causa del hambre. Con una escasez de comida, ¿por qué botar el potaje cuando Dios podía sanarlo? Entonces Eliseo hizo algo muy raro. Él le pidió a alguien que le trajeran grano molido y lo echaran en la olla. No había poder en el grano molido mismo, pero la adición del grano al potaje era una representación física de Dios milagrosamente sanando el potaje. En un instante, y no era mortal aunque las calabazas venenosas todavía estaban en la olla. Ellos entonces sirvieron potaje fresco, y los hombres terminaron comiendo su comida sin ningún daño alguno. Dios tenía el poder para sanar el potaje mortal y tornarlo en alimento nutritivo. En esta manera, él ambos proveyó para ellos y los protegió. Hoy día, el Señor continua a proveer por nosotros (Mat. 6:31-33; Sal. 37:25; Fil. 4:19) y a protegernos (Mar. 16:18; Sal. 28:7-9; Heb. 13:5-6).

Estudio De Escrituras

Escasez en la tierra – 2 Rey. 4:38-39; 1 Rey. 17:1; San. 5:17; 2 Cro. 6:26-31; 7:12-14

Muerte en la olla – 2 Rey 4:39-40

Potaje delicioso – 2 Rey. 4:41; Mat. 6:31-33; Sal. 37:25; Fil. 4:19; Mar. 16:18; Sal. 28:7-9; Heb. 13:5-6

Conclusión

Los hijos de los profetas tuvieron que ejercer gran fe al comerse el “potaje mortal.” Ellos obviamente tenían gran confianza en la relación de Eliseo con Dios. Además, creyendo en el poder de Dios y su fidelidad, ellos comieron con gran seguridad. Sin duda, este milagro fue significativo a su tiempo. Dios demostró a los hijos de los profetas que él continuaría a cuidar de sus necesidades durante un tiempo difícil de hambre. Verdaderamente, el Señor es fiel; él no nos abandona; y él continuará a suplir nuestras necesidades. Entonces vamos a poner firmemente nuestra fe en un Dios fiel.

“Comida Multiplicada”**Introducción**

El ministerio de Eliseo era representativo del ministerio terrenal de Cristo, especialmente en términos de sus hazañas supernaturales. Jesús, la Palabra de Dios, hizo tan obras poderosas que la gente se maravillaba de sus enseñanzas: “Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas ...de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?” (Mar 1:22, 27). Del mismo modo, Dios usó a Elías en maneras milagrosas que transcendían razón humana, para que la gente supiera que sus palabras no eran meramente las palabras de un hombre. En la lección de hoy, Dios proporcionó una abundancia de comida para la gente de acuerdo a la Palabra del Señor por el profeta Eliseo.

Verso Clave

“Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová” (2 Kg. 4:44).

Resumen De La Lección

En la 2 de Reyes 4:42-44, leemos otro ejemplo notable de la autoridad y poder de la Palabra de Dios demostrada a través del profeta Eliseo. Él declaró la Palabra del Señor, y Dios la cumplió exactamente como él la habló. Vamos primero a considerar el contexto del pasaje. Basado en los versos precedentes, había hambre en la tierra (4:38). Por consiguiente, la historia misma parece sugerir que la comida todavía estaba escasa y los tiempos eran difícil para mucha gente, particularmente en la región cerca de Gilgal. Además, leyendo este pasaje como una extensión del evento pasado, podemos razonablemente asumir que los cien hombres eran los hijos de los profetas. Por lo tanto, Eliseo probablemente estaba con los hijos de los profetas en Gilgal cuando un hombre de Baal Salis llegó con provisiones de pan y grano. Él trajo las primicias de su cosecha (Ex. 23:19; 34:26). Dios lo había bendecido en medio de un hambre. Las “primicias” indican que esta era una ofrenda para honrar a Dios y una que era particularmente sacrificial por causa del hambre en la tierra. Este hombre voluntariamente dio con fe creyendo que Dios supliría sus propias necesidades (Pr. 3:9-10). Sin duda, el Señor lo envió al profeta a este tiempo en particular para el fin de suplir las necesidades de su pueblo. Eliseo entonces le dijo a su siervo que le diera la comida a la gente, pero el siervo dijo, “¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? (2 Reyes 4:43). Él no estaba siendo obstinado, pero él sabía que estas provisiones eran insuficientes para alimentar a la multitud de hombres hambrientos. ¡Simplemente no era suficiente! El siervo solo estaba siendo sensible. Pero Eliseo insistió que él le sirviera la comida a la gente de todos modos, y él añadió, “Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobrarán” (v. 43). Por el Espíritu de Dios, Eliseo declaró la Palabra del Señor. Dios iba a multiplicar las provisiones y suplir las necesidades de su pueblo con sobras restantes. Este historia es distintamente reminiscente de los tiempos cuando Jesús alimentó a la multitud (Mat. 14:14-21; 15:30-39). En comparación, palidece en magnitud, pero en substancia, la alimentación de los cien es lo mismo que Cristo alimentando a los miles. Por la Palabra de Dios, las multitudes fueron alimentadas a través de la multiplicación (aumento) de las escasas provisiones. “Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, **conforme a la palabra de Jehová**” (2 Reyes 4:44). ¿Cómo exactamente estiró las provisiones para alimentar a tantos? No tenemos una explicación científica para esto; sobrepasa la razón natural (1 Co. 2:14). Esto es lo que constituye un milagro. En verdad, todo lo que transpiró era espiritual; sucedió por la Palabra de Dios. Cuando Dios habla, él habla con autoridad y poder (Lu. 4:31-32). Su Palabra es eterna; sus palabras nunca pasarán (Mat. 24:35; 1 Ped. 1:25). Además, su Palabra no regresará a él vacía pero seguirá a cumplir la voluntad de Dios (Is. 55:10-11). Por lo tanto, podemos estar seguros que Dios cumplirá lo que su Palabra dice que él hará.

Estudio de Escrituras

Dios proveyó para su pueblo – 2 Reyes 4:42; Ex. 23:19; 34:26; Pro. 3:9-10

Dios multiplicó sus provisiones – 2 Reyes 4:43; Mt. 14:14-21; 15:30-39

Dios cumplió Su palabra – 2 Reyes 4:44; 1 Co. 2:14; Lu. 4:31-32; Is. 55:10-11; Mat. 24:35; 1 Ped. 1:25

Conclusión

El hombre sin nombre en esta historia creyó a la Palabra de Dios y honró al Señor dando sus primicias. ¿Hay poder en creer y obedecer la palabra de Dios? El Señor usó la fidelidad del hombre para ministrar a las necesidades de otros; y por su fidelidad, el Señor entonces obró a través de su fiel profeta para proporcionar para las necesidades de su pueblo; y **estos hombres, a su vez, continuaron** a servir al Señor en Israel. Vemos entonces cómo Dios es fiel a su Palabra.

“Sanando al Leproso”**Introducción**

La historia de la sanidad de Naamán es una historia de Misericordia, fe y obediencia. Dios demostró misericordia a Naamán, el enemigo de su pueblo. Naamán demostró fe en la habilidad de Dios para curarlo. Humillándose, él obedeció la Palabra del Señor y fue sanado. Vamos a considerar los detalles específicos de esta sanidad milagrosa.

Verso Clave

“Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo” (2 Reyes 5:15).

Resumen de la Lección

Naamán era el general del ejército sirio: un hombre de honor y valor. Él era altamente favorecido en los ojos de su rey porque él dirigía a los Sirianos a gran victoria. Hoy día, tales hombres son soldados “altamente decorados”, recibiendo medallas para honrar su valentía y servicio a su patria. En verdad, Naamán era una historia verdadera de éxito como soldado y estadista. Sin duda que, él era uno de los consejeros principales del rey. Pero a pesar de su habilidad militar y logros, él sufría físicamente con una enfermedad terrible – lepra (2 Reyes 5:1). De acuerdo a la Ley Mosaica, los leprosos en Israel eran condenados al ostracismo y separados de su pueblo por causa de tal enfermedad en su piel (Lev 13:1-46). Afortunadamente para Naamán, uno de sus siervas era una mujer tomada captiva de Israel (2 Reyes 5:2). Ella le dijo a la esposa de Naamán acerca del profeta Eliseo, diciendo, “Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra” (v. 3). Cuando alguien vino y repitió sus palabras a Naamán, el rey de Siria entonces envió a Naamán al rey de Israel para ser curado, enviando muchos regalos – “diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos” – como pago por su sanidad (vv. 4-5). Naamán vino al rey de Israel con una carta del rey de Siria, la cual leía, “Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra” (v. 6). Pero estas acciones dio temor al corazón del rey de Israel. Cuando él leyó la carta del rey de Siria, él rompió sus ropas en desesperación pensando que el rey de Siria estaba conspirando contra él. A este tiempo, los Sirianos eran enemigos de Israel, incluso sus archirrivalos. Las dos naciones se involucraron en un período prolongado de conflictos y guerras (1 Reyes 20:1, 21-22; 22:1-4, 31; 2 Reyes 5:7-8; 6:8, 24; 13:3, 22). Aun si el rey de Israel en realidad deseaba ayudarles, ¿cómo podía él posiblemente garantizar la sanidad de Naamán? Después de todo, los milagros son obras supernaturales de Dios, no obras de la voluntad de hombre (2 Reyes 5:7). Cuando el profeta Eliseo escuchó del predicamento del rey y su reacción desesperada, él entonces llamó a Naamán, diciendo, “Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel” (v. 8). ¿Quién podría imaginarse que los adversarios de Israel vendrían a Eliseo buscando ayuda del Dios de Israel? ¡Estas circunstancias presentaban una gran oportunidad para que Dios demostrara su poder y la autoridad de su Palabra! Cuando él vino a Eliseo para sanidad, las expectativas de Naamán eran erróneas. Como el comandante superior del ejército de Siria, él pensaba que Eliseo haría una demostración elaborada de su curación (vv. 9-11). Pero el profeta no hizo gran alarde sobre Naamán; él ni siquiera vino a saludarlo, pero más bien él envió a un mensajero con las siguientes instrucciones: “Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio” (v. 10). De primero, él se sintió insultado por el profeta porque él quería ser sanado en una manera digna de su posición. Él estaba enfocado en el ritual externo y método de sanidad, pero nada más fue requerido de Naamán excepto su fe y obediencia a la Palabra de Dios. Por un momento, su orgullo estorbó su curada. Pero con el ánimo de sus sirvientes, la fe de Naamán prevaleció a través de su humildad y obediencia; y él fue milagrosamente sanado (vv. 11-15; San. 4:6, 10).

Estudio de Escrituras

Naamán el leproso – 2 Reyes 5:1-6; Lev. 13:1-46

Archirrivalos – 1 Reyes 20:1, 21-22; 22:1-4, 31; 2 Reyes 5:7-8; 6:8, 24; 13:3, 22

Sanando al leproso – 2 Kg. 5:9-15; Ja. 4:6, 10

Conclusión

Después que Naamán fue sandado, él concluyó que el Dios de Israel era el único Dios verdadero en todo el mundo (v. 15). De verdad, este es el propósito de las señales y milagros milagrosos: de establecer el poder de Dios y la autoridad de la Palabra de Dios (Mar 16:20). Ahora Naamán sabía que el Señor era el Dios todopoderoso, no solo porque el pueblo de Dios lo decía, sino porque él experimentó personalmente el impacto de cambiar vidas de la Palabra de Dios.

“El Hacha Flota”**Introducción**

En la lección de hoy, vemos otro milagro de Eliseo que acontece en la rutina de la vida. A menudo nosotros hacemos planes para el futuro, pero nosotros ciertamente no sabemos el futuro. Si pudiéramos ver el mañana, cambiaríamos muchos de nuestros planes. Afortunadamente, Dios tiene el futuro en sus manos, y nosotros podemos caminar adelante por fe confiando en él para el resultado de nuestra vida.

Verso Clave

“El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro.” (2 Reyes 6:6).

Resumen De La Lección

Como el profeta principal en Israel ministrando en el lugar de Elías, Eliseo era el líder, mentor, y padre espiritual de los hijos de los profetas (1 Reyes 19:16; 2 Reyes 2:15; 4:38). Ellos les llamaban el “maestro” (2 Reyes 6:5). En la 2 Reyes 6:1-7, los hijos de los profetas estaban viviendo con Eliseo. Su estilo de vida comunal era algo comparable a las diversas órdenes monásticas en el Catolicismo. Además, estos profetas eran siervos consagrados del Señor. Cuando su vivienda se hizo demasiado pequeña para alojarlos adecuadamente, los hijos de los profetas desearon construir una casa más grande. Consintiendo a su súplica, Eliseo acompañó a los hijos de los profetas a Jordán para el fin de cortar árboles a lo largo de la orilla del río para construir una nueva estructura. Así es que empezaron a trabajar y a talar árboles. Pero a como uno de los profetas cortaba una viga, la cabeza de hierro del hacha voló del mango y se hundió en el río (v. 5). En nuestra edad de tecnología, particularmente en una sociedad de prosperidad económica, una cabeza de hacha no parece ser una pérdida grande. Si esto sucediera hoy, nosotros probablemente hiciéramos un viaje rápido a la ferretería más cercana para reemplazar el hacha. Entonces regresaríamos al trabajo para terminar. ¡No problema! Pero durante el tiempo de Eliseo, una cabeza de una hacha era en verdad una herramienta muy valiosa, y era difícil reemplazarla. Además, el hombre la había pedido prestada de un amigo, y por tanto, él era responsable por la pérdida. Aun si él supiera donde pudiera conseguir una, él no podría fácilmente reemplazarla financieramente. Por estas razones, él se puso pánico y clamó diciendo, “¡Ah, señor mío, era prestada!” (v. 5). Obviamente, el hijo del profeta no estaba preparado para esta desventura. Perdiendo la cabeza del hacha era uno de aquellas situaciones incontrolables que nos dejan sorprendidos y frustrados. Casi podemos escucharlo decir, “¡No lo puedo creer! Todo iba tan bien, ¡y ahora esto! ¿Qué iba hacer? Estos tipos de problemas inesperados inmediatamente ponen nuestra fe a prueba; nos enseñan a ser pacientes y calmados, y a esperar en el Señor (San. 1:2-3; 1 Ped. 1:7; Is. 40:31). Sin duda, Dios puede suplir nuestras necesidades; pero ¿creemos verdaderamente que Él va intervenir y suplirlas? Una vez más, Eliseo demostró que el Señor siempre está en control. Dios sabía el momento exacto cuando la cabeza del hacha cayó al agua. De hecho, él la veo aun antes que sucediera, Él ve todos los eventos del futuro en nuestras vidas (Is. 46:10; Apo 22:13; Mar. 14:27-31, 50, 72). Ciertamente, el Señor podría haber impedido que el profeta perdiera la cabeza del hacha, pero en vez, este accidente sirvió un propósito más elevado. El Señor tiene la última palabra en cada situación que confrontamos, no importa que tan grande o urgente parezca a nosotros. Por lo tanto, por fe siempre necesitamos llevar nuestros cuidados y problemas al Señor, y luego confiar en él con el resultado de nuestras vidas (1 Ped. 5:7; Mat. 11:28; Sal. 37:39; Pro. 3:5-6). Cuando el hombre clamó a Eliseo por ayuda, el Señor ya tenía la solución. Después que le enseñó a Eliseo donde se había hundido la cabeza del hacha, Eliseo hizo algo raro: él cortó una rama y la tiró en el agua. ¿Por qué hizo esto? Verdaderamente que no sabemos, excepto que tuvo que ver con la obediencia de Eliseo a las instrucciones de Dios. Sin duda, esta acción puso énfasis visibles sobre la obra milagrosa de Dios. Una rama es naturalmente boyante y flota en el agua, pero el hierro es denso y se hunde automáticamente. Por tanto, la cabeza de hierro del hacha milagrosamente nadó, pero solo después que el palo había sido echado en el agua, y solo como un resultado directo de la intervención supernatural de Dios (2 Reyes 5:5-7).

Estudio de Escrituras

La cabeza del hacha se hunde – 2 Reyes 6:1-5

Fe en Dios – San. 1:2-3; 1 Ped. 1:7; Is. 40:31; 1 Ped. 5:7; Mat. 11:28; Sal. 37:39; Pro. 3:5-6

La cabeza del hacha nada – 2 Reyes 6:6-7

Conclusión

¿Qué tipo de fe en Dios se requiere para que el hierro nade? La cabeza del hacha primero se hundió hasta el fondo, pero entonces por el poder de Dios, flotó para arriba y nadó. Todo lo que tuvo que hacer el hombre fue meter la mano en el agua y recogerla. Cuando él recogió la cabeza del hacha, él literalmente echó mano del milagro de Dios. Por fe en Dios, vamos a echar mano de su poder milagroso. (Mar 5:35-36).

“Venciendo al Enemigo”

Introducción

En Salmos 118:5-6, el escritor exclamó, “Desde la angustia invoqué a JAH, Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso. Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (También vea Heb. 13:5-6). Como hijos de Dios, no debemos caminar en temor sino en fe y confianza en el poder guardador de Dios. El Señor es nuestra fortaleza y escudo (Sal 28:7). En la lección de hoy, veremos la protección ponderosa de Dios en acción.

Verso Clave

“Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo” (2 Reyes 6:17).

Resumen De La Lección

En la 2 de Reyes 6:8-20, leemos otro ejemplo del poder milagroso de Dios y protección. Siendo sus enemigos políticos, los Sirianos pelearon y conspiraron contra Israel en este tiempo. El rey Siriano colocó a su ejército estratégicamente para la batalla, pero sus planes fueron repetidamente frustrados por ningún otro más que el profeta Eliseo. Cada vez que el rey de Siria ideaba sus planes malvados, Eliseo exponía la amenaza al rey de Israel, y por tanto, él escapaba las conspiraciones contra él (vv. 8-10; Sal. 31:4; 59:1-3; 124:1-8; 1 Co. 10:13). El rey de Israel siempre estaba un paso delante de los Sirianos. El rey de Siria no podía entender cómo esto estaba sucediendo. Seguramente, uno de sus hombres tenía que ser un conspirador trabajando para socavarlo. Él le preguntó a sus sirvientes, “¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?” (2 Reyes 6:11) Alguien ha de estar filtrando los planes secretos a sus enemigos. Aunque ninguno de sus hombres era traidor, uno de sus siervos sabía la fuente de las filtraciones. Irónicamente, ¡era el rey de Siria mismo! El siervo explicó “. . . . el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta” (v. 12). En verdad, “Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda” (Sal 139:4). Cada vez que el rey de Siria planificaba su estrategia militar con sus líderes, él ignoraba el hecho de que Dios estaba escuchando. El señor aun escuchó las meditaciones de su corazón (v. 2; Heb. 4:12-13). Entonces el Señor sabía todos sus planes secretos, desde el principio hasta el fin. Dios entonces estaba revelando las posiciones militares del rey al profeta Eliseo, quien, a su vez, advertía al rey de Israel para escapar el campo del enemigo (Dan. 2:47). En efecto, era como si el rey de Israel estaba escuchando las conversaciones del enemigo – como sus juntas privadas tenían micrófonos escondidos. Por tanto a través de la Palabra del Señor, el rey de Israel recibía perspicacia y entendimiento de las tácticas del enemigo (Sal. 119:169-70). Siendo que Eliseo repetidamente sabía su estrategia, el rey de Siria decidió prender al profeta, pensando que esto le daría la ventaja sobre el rey de Israel. Pero él subestimó el poder de Dios. Durante la noche, el rey envió a un ejército a rodear la ciudad de Dothan para el fin de tomar a Eliseo por fuerza. Cuando el siervo de Eliseo despertó y veo a los Sirianos alrededor de la ciudad, se puso pánico. Pero Eliseo tenía confianza en la protección poderosa de Dios porque él sabía que el Señor era con ellos para guardar y defenderlos (Sal 27:1-6). Después que los ojos espirituales de su siervo fueron abiertos, él veo la montaña que los rodeaba llena de caballos y carros de fuego. “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme . . . aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón” (vv. 1, 3). Cuando nosotros nos confrontamos con la oposición del enemigo, debemos igualmente ver a la situación con ojos espirituales de entendimiento. Nosotros siempre necesitamos ganar la perspectiva de Dios y ve la presencia de Dios en la situación. Eliseo entonces oró, sus enemigos fueron atacados con ceguera, y “el dirigió a sus enemigos indefensos de Dothan al rey de Israel en Samaria (2 Reyes 6:13-20. ¡Que liberación milagrosa! En esta manera, el Señor salvo a Eliseo (y al rey de Israel) de la mano del rey de Siria.

Estudio de Escrituras

La estrategia del enemigo revelada – 2 Reyes 6:8-12; Sal 31:4; 59:1-3; 119:169-70; 124:1-8; 139:1-4; 1 Co. 10:13; Heb. 4:12-13; Dan. 2:47

La protección ponderosa del Señor – 2 Reyes 6:13-20; Sal 27:1-6

Conclusión

Eliseo era un profeta contra el enemigo. Claramente, las probabilidades estaban contra él. Para el mundo, él estaba superado en número y ya derrotado. Pero el Señor estaba en su lado porque Eliseo estaba al lado del Señor (Sal 124:1-2; Ex. 32:26). ¡Alabado sea el Señor! Nosotros estamos al lado victorioso de Dios.

“La Saeta de la Liberación de Dios”**Introducción**

En la lección de hoy, nos vamos Adelante velozmente a la conclusión de la vida de Eliseo. Él fue un profeta notable cuyas hazañas milagrosas no solo edifican nuestra fe en la habilidad de Dios sino que también nos desafía a ejercer fe en la Palabra de Dios. ¿Tenemos nosotros la misma calidad de fe como Eliseo? Él estaba enfermo, muriéndose, y débil físicamente, sin embargo la Palabra del Señor todavía estaba obrando poderosamente a través de él. Vamos a considerar la historia final de Eliseo.

Verso Clave

“Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo” (2 Reyes 13:18).

Resumen de la Lección

Cuando Eliseo estaba en su cama de muerte, Joás estaba angustiado y lloró por él, diciendo, “¡¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!!” (2 Reyes 13:14). Perder a Eliseo era como perder una parte estratégica de la defensa militar de Israel (3:15-19; 6:8-10). Pero antes de la muerte de Eliseo, el Señor tenía una palabra final de liberación para Joás (13:15-17). De acuerdo a las instrucciones de Eliseo, Joás tomó una saeta y flechas y puso sus manos sobre el arco. El profeta entonces puso sus manos sobre las manos del rey, estableciendo la bendición y favor del Señor. En seguida, Eliseo le dijo a Joás que abriera la ventana que daba al este y disparara, diciendo, “Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos” (v. 17). Después de años de opresión por los Sirianos, Joás no podría haber esperado una promesa mejor (v. 3). La Palabra del Señor debería haber reforzado su fe y conmovido a Joás a regocijarse grandemente en su futura victoria.

Dios entonces puso la fe de Joás a prueba. El profeta anciano le dijo al rey “golpea la tierra” con las saetas (v. 18). El rey lo hizo tres veces y paró; pero Eliseo se enojó y reprendió al rey por no golpear la tierra cinco o seis veces. Por lo tanto, su victoria sobre los Sirianos no iba ser completa; ellos solo los vencerían tres veces (vv. 19, 22, 24-25). Dios prometió una gran liberación para su pueblo, pero era condicional. Lo extenso de su victoria dependía en la fe de Joás y su obediencia a la Palabra de Dios. Desafortunadamente, Joás falló a demostrar fe en la liberación completa de Dios. El Señor veo el corazón del rey (Heb. 4:12-13). Él claramente carecía la fe para seguir a través de sus acciones y recibir todo lo que Dios deseaba darle. Por lo tanto, Joás recibió de acuerdo a su fe (Mat. 9:29). Él fue complaciente; él hizo exactamente lo que el profeta dijo. Sin embargo no fue totalmente sinceramente obediente; porque Dios buscaba algo más que pasar por las mociones de obediencia. Su falta de pasión por la Palabra de Dios, solo golpeando la tierra tres veces, demostró su falta de fe. Por tanto la Palabra del Señor que debería haber traído la victoria final proveyó solo una liberación parcial para el pueblo de Dios – no porque la Palabra era insuficiente en alguna manera, sino más bien la fe del rey era deficiente. Por esta mera razón, cuando Jesús (i.e. la Palabra de Dios hecha carne) visitó su pueblo natal de Nazaret, él hizo pocas obras poderosas por su falta de fe. Jesús era más que hábil para suplir sus necesidades, pero ellos no recibieron de dios por cause de su incredulidad (Mat. 13:54-58). Como Cristianos y miembros de Sión Asamblea, ¿en cuál sentido golpeamos la tierra hoy día? ¿Cómo ejercemos fe en la liberación de Dios? Figurativamente hablando, la oración es una de las maneras primordiales que golpeamos la tierra. A través de la disciplina espiritual de la oración, nosotros demostramos nuestra fe en la habilidad de Dios para liberarnos. Dios nos ha hecho muchas promesas, y por medio de la oración nosotros establecemos nuestra creencia y confianza en su Palabra. La oración en nuestro medio de alcanzar las promesas de Dios por fe (Mat. 21:21-22). Pero no debemos orar con medio corazón de la manera que Joás golpeó la tierra solo tres veces y se detuvo. Más bien, tenemos que persistir en oración hasta que penetremos (Lu. 18:1-8). El apóstol Pablo nos amonestó a “Orar sin cesar” (1 Tes. 5:17). Por tanto, si esperamos recibir la liberación de dios en la iglesia hoy día, tenemos que tener la fe para perseverar en oración.

Estudio de Escrituras

La Palabra de Dios a Joás – 2 Reyes 13:14-17

Su fe probada – 2 Reyes 13:18-19, 22, 24-25; Heb. 4:12-13; Mat. 13:54-58

Orando por victoria – Mat. 21:21-22; Luc. 18:1-8; 1 Tes. 5:17

Conclusión

El apóstol Pablo declare, “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; (porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Co. 10:3-4). Ciertamente, Dios nos ha dado la saeta de oración para nuestra liberación.